

PRÓLOGO

Ya hace diez años que tuve la fortuna de conocer a Sandra Rebok en el contexto de su primer acercamiento al CSIC, en el antiguo edificio de Medinaceli, hoy solo habitado por nuestros queridos fantasmas, con intereses en el mundo de la investigación científica que se movían entre la antropología, la educación y la historia, tras una trayectoria muy interesante de colaboración solidaria en la República Dominicana y la India. Tres años antes de su llegada al CSIC había realizado su primer estudio en España, trabajo de investigación en el *Museo de América* de Madrid sobre el *Americanismo Español*, dirigida por el entonces subdirector del Museo, Félix Jiménez Villalba. Poco después preparaba una investigación sobre la aportación de Alexander von Humboldt al estudio de los pueblos indígenas de América, dirigida por Fermín del Pino en el *Consejo Superior de Investigaciones Científicas* (CSIC) en Madrid. Fue precisamente nuestra coincidencia en la figura de Humboldt la que nos llevó a buscar en el archivo de la Universidad Complutense los trabajos de doctorado de Germán Bleiberg, el pionero de los trabajos sobre el científico prusiano en España, y posteriormente iniciar una colaboración que llega hasta la actualidad. Primero con una beca de la *Fundación Alexander von Humboldt* de Bonn para colaborar en el *Instituto de Historia* bajo mi dirección y después con una beca predoctoral del CSIC para desarrollar un trabajo doctoral codirigido por mí y Klaus-Peter Köppling de la Universidad de Heidelberg, que se inició con una paciente investigación conjunta en la *Hemeroteca Municipal* de Madrid, en la que las horas transcurrieron lentamente hasta dar un fruto interesante en el estudio de la prensa.

El resultado final del trabajo doctoral fue el estudio que hoy se da a la luz sobre Humboldt y su mirada sobre España, así como la percepción de la sociedad española sobre la figura del sabio berlinés. He sido testigo excepcional de cómo Sandra Rebok se convertía en historiadora de la ciencia, impregnada sin duda por el trabajo que se desarrollaba en el Departamento de Historia de la Ciencia del *Instituto de Historia* del CSIC y por la formación recibida en sus numerosos viajes por Estados Unidos, Alemania, Francia, México, Perú, Bolivia, Cuba, etc., sin perder

sus virtudes como antropóloga, algo que sin duda enriquece su trabajo de investigación y que aquí puede verse en sus análisis sobre la percepción mutua.

Es precisamente el tratamiento que aparece en esta investigación lo que la diferencia claramente del trabajo conjunto que publicamos en el año 2007 como *Sentir y medir*, dedicado a la estancia de Alexander von Humboldt en España en 1799. En este nuevo libro la autora se ha fijado, además de la visión humboldtiana de España, tanto en su época como en las anteriores, en el impacto de la obra y la figura de Humboldt en la prensa española, algo que se negaba hasta hace poco, la influencia entre los intelectuales y naturalistas españoles de la segunda mitad del siglo XIX, gracias a la edición y traducción de sus obras, la percepción política, que irá variando desde Carlos IV hasta Isabel II, el reconocimiento de las corporaciones científicas, etc.

Es especialmente interesante el análisis de Humboldt y su perspectiva metodológica, su visión holística de los fenómenos observados y su mirada hacia el otro desde lo europeo, aunque trascendiendo a una mirada cosmopolita —poco alemana según su familia— que le llevaría al final de su vida a intentar comprender el Cosmos.

También hay que señalar la influencia que destaca Sandra Rebok sobre la figura y las ideas de José Acosta en la obra de Alexander von Humboldt y en su visión geográfica, que marca un modelo de interpretación y nos ofrece además la visión humboldtiana de la historia colonial española, un aspecto que no es suficientemente conocido y que Humboldt expresó en su obra *Examen critique de l'histoire de la géographie du Nouveau Continent...*, como nos recuerda la autora en este libro, que acertadamente nos explica cómo el científico alemán no solo creó una nueva imagen de América en Europa sino que participó activamente en la difusión de una imagen diferente de España, incluyendo la actividad científica desplegada por los marinos y los científicos españoles, y especialmente de las islas Canarias, que se convirtieron en un paraíso en el imaginario de muchos europeos, especialmente la isla de Tenerife y el Teide como símbolo volcánico del exotismo subtropical.

Como el lector podrá comprobar, es este un libro de investigación en toda regla pero con la virtud de que se puede leer de forma agradable, un mérito de la autora en el original alemán que ahora debe una parte

importante a su traductora, Marta Fernández Bueno, que ha realizado un excelente trabajo en este estudio sobre Alexander von Humboldt de Sandra Rebok.

MIGUEL ÁNGEL PUIG-SAMPER
Profesor de Investigación del CSIC
Cercedilla, 2009